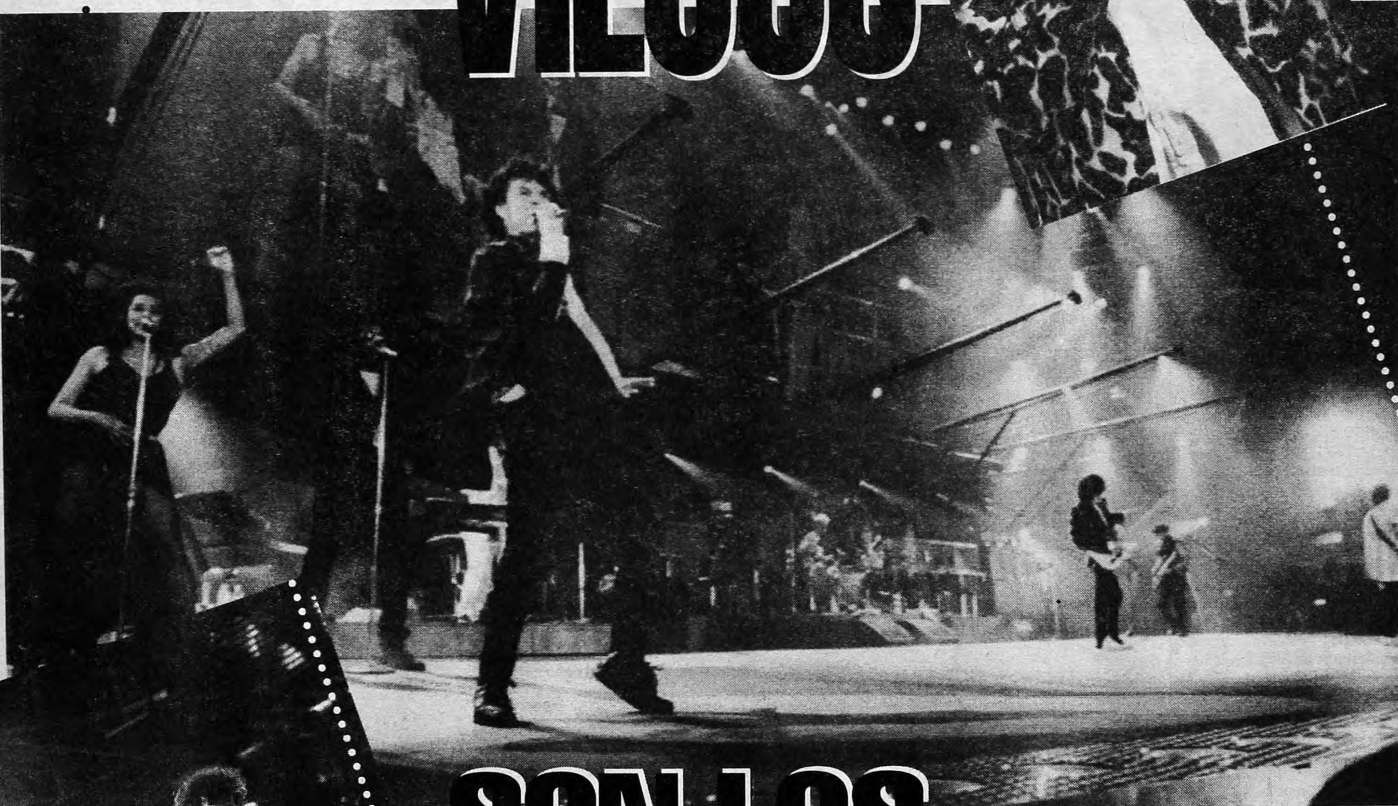


Segunda Sección  
de Espectáculos de  
**Página/12**

**WESTERNS  
FEMENINOS  
Pepitas y pistoleras**

**EXCLUSIVO**  
Así es el show de los  
**ROLLING STONES**

# VIEJOS



# SON LOS TRAPOS

En febrero, después de treinta años de espera, los miles de fans argentinos de la banda más famosa de la historia del rock se darán el gusto de verla en vivo en Buenos Aires. **Página/12** se anticipó a los hechos y voló rumbo a Nueva York, para asistir a una de las más espectaculares performances del grupo desde que se puso en la obligación de salir a defender en vivo su nuevo disco de estudio. El show, anticipó la propia producción stone, es exactamente el mismo que se verá aquí.







The Rolling Stones

# UN ESPECTACULO I-NOL-VI-DA-BLE

## Qué se dijo

En un artículo titulado "Spectacle makers make sure it's not only rock n' roll" (Los hacedores de espectáculos aseguran que no es sólo rock and roll) y firmado por Neil Strauss, el prestigioso diario *New York Times* deslizó el miércoles las siguientes impresiones sobre el show:

- "El concierto de los Rolling Stones es una batalla entre el hombre y la máquina. Por un lado, la banda entrega algo del más simple y primario rock and roll: después de 30 años, ellos continúan tocando progresiones básicas de blues y escribiendo canciones sobre su virilidad. Por otro lado, han desarrollado uno de los más intrincados y tecnológicamente avanzados escenarios del negocio".

- "Uno de los desafíos más difíciles para el equipo de diseño es negociar entre la energía cruda de los Stones, y la presión controlada de las computadoras del despliegue tecnológico".

- "El show implica un trabajo de precisión: en la lista de canciones no sólo están los títulos de cada una, sino que además figuran las formas de acceso al diseño mediante la computadora, la duración de cada tema, con los segundos exactos y hasta los golpes por minuto".

- "Mr. Woodroffe (responsable del diseño) explicó que Mick Jagger tiende a acelerar las canciones cuando la canta, y a Keith Richards le gusta hacerlas más lentas cuando toca la guitarra. Entonces, ellos deben encontrar un compromiso medio que sea confortable para ambos".

(Por Javier Andrade, enviado especial a Nueva York) Sólo faltan poco más de cinco meses, pero ni los Rolling Stones ni tres generaciones de esperanzados argentinos —que desde hace años están listos para pasar la noche en la cola que les garantice el viaje hacia el pasado, el presente y el futuro— saben lo que les espera. No es broma, ni un juego de palabras. Conociendo los dos elementos involucrados en esta química de pasiones, basta con un mínimo porcentaje de imaginación para garantizar un resultado que en los papeles es atractivo, pero que a la hora de la verdad será mucho más que eso. El show que los Stones tienen en sus manos es *ése* con el que sueñan cada vez más argentinos desde hace treinta años. Hasta aquí, si se quiere, no hay sorpresas. Lo que sorprende es el modo en que plantean el espectáculo, una equilibrada combinación de maravillas tecnológicas —superiores incluso a las del *Steel Wheels Tour* con que regresaron al ruedo en 1989— y el más puro rock and roll tracción a sangre, símbolo de sus insuperables tres décadas al frente de la maquinaria del rock biz. Aquí se vio, al menos por TV, la enorme puesta que sostuvo a la gira que precedió a este *Voodoo Lounge Tour* iniciado en Washington el 1º de agosto. Entonces esperaban eso: grandilocuencia encuadrada, de algún modo. Pero no. No es eso. Esto es mejor.

El otro punto de la evaluación tiene que ver con lo que el grupo espera en consecuencia de lo que entrega desde el escenario. El miércoles 17, en el cuarto show que concretó en Nueva York (o en rigor Nueva Jersey, ya que allí está clavado el ahora mundialista Giants Stadium), una función agregada sobre la marcha porque las entradas para los días 12, 14 y 15 volaron en minutos, Jagger sonó demagógico, pero dijo la verdad. Miró a su gente y le aseguró que *ésa* era la noche más caliente. Tenía razón. En todo el estado llovía desde muy temprano, pero nadie cambió de idea. Más de 50 mil personas soportaron un aguacero violento sin darle mayor trascendencia, porque *ése* era el ejemplo que bajaba desde la escena, desprovista de los acostumbrados techos. Y doblemente emotiva por el despliegue de los Glimmer Twins, que se movieron con la soltura acostumbrada poniéndole el pecho a las inclemencias climáticas. Tan sólo debieron doblar los usuales cambios de vestuario y cambiar sus instrumentos entre tema y tema para evitar potenciales descargas eléctricas. La noche, sin dudas, fue especial. Porque dio gusto verlos ignorar los problemas y porque el público les brindó el más fogoso de los apoyos, superando la adhesión lograda el 12 —cuando sólo se escucharon las eufóricas arengas futboleras de los argentinos que fueron locales otra vez, véase re-

## Ficha técnica

THE ROLLING STONES:  
capítulo neoyorquino de VOODOO LOUNGE TOUR.

Mick Jagger (voz, guitarra, piano), Keith Richards (guitarra, voz), Ron Wood (guitarra, coros), Charlie Watts (batería), acompañados por un equipo de músicos invitados que se detalla aparte. Duración: 130 minutos. Público: 200.000 (en total). Giants Stadium, Nueva Jersey (USA), 12, 14, 15 y 17 de agosto. En Argentina se verá 7 y 8 de febrero de 1995, en el estadio de River, con posibilidad de un tercer show. Las entradas se ponen a la venta posiblemente el mes próximo.



cuadro—y los del 14 y 15. Pero aún así, debe decirse, todo esto es nada si se lo compara con lo que sucederá en Buenos Aires. Para eso alcanza con un rápido vistazo a la lista de 27 canciones que alternan el protagonismo en cada función.

Cuando en la Argentina suenen, como pasó aquí, el "Not fade away" de Bo Diddley, o "Tumblin' dice", o "Satisfaction" o "Beast of burden", esa canción que Jagger define como "soul con actitud" (y que en la enorme pantalla de cristal líquido, que los define y reproduce con una abrumadora fidelidad, permite ver a una simbólica mujer diablo), quién sabe cuántas cosas pasarán por la cabeza de la gente. Con seguridad, lo exteriorizará de otro modo. Y eso sólo será el principio. Keith Richards tiene una idea de lo que puede suceder, porque lo vivió en carne propia, pero esa medida, que quizá le haya bastado a la banda para finalmente decidirse a bajar hasta Sudamérica, no alcanza para entender el fenómeno en su totalidad. Entonces, tendrán que llegar y verlo con sus propios ojos. Recién en ese momento, el grupo asumirá como parte de la realidad que tres estadios de River a tope no serán suficientes. De modo que quizá haga falta alguna otra función.

La estructura que rodea a éste, el mejor show que hoy se puede ver en el mundo —similar al de Pink Floyd en cuanto a despliegue tecnológico, pero mucho más sangüíneo, entre otras cosas porque no es sólo rock and roll y porque es más grave la ausencia de Roger Waters que la de Bill Wyman, bajistas de las dos leyendas vivientes de la música británica— es fascinante. Grandes columnas de treinta metros asemejan la escena a un ministerio futurista, y las eternas pasarelas son casi exactas reproducciones de los tantos puentes que comunican a la isla de Manhattan con las localidades vecinas. El entramado de luces, manejado desde el centro del campo por decenas de computadoras que son responsabilidad del diseñador Patrick Woodroffe (quien ha trabajado con Phil Collins, AC/DC y el mismo Richards) está compuesto por 960 "bombitas" programadas con *patterns* cuyo alquiler cuesta 100 mil dólares por semana, y requieren cerca de 1 millón de watts de potencia eléctrica.

Las nuevas canciones incorporadas a este cardíaco repaso histórico sirven para contextualizar la actualidad de los Stones, y para enmar-



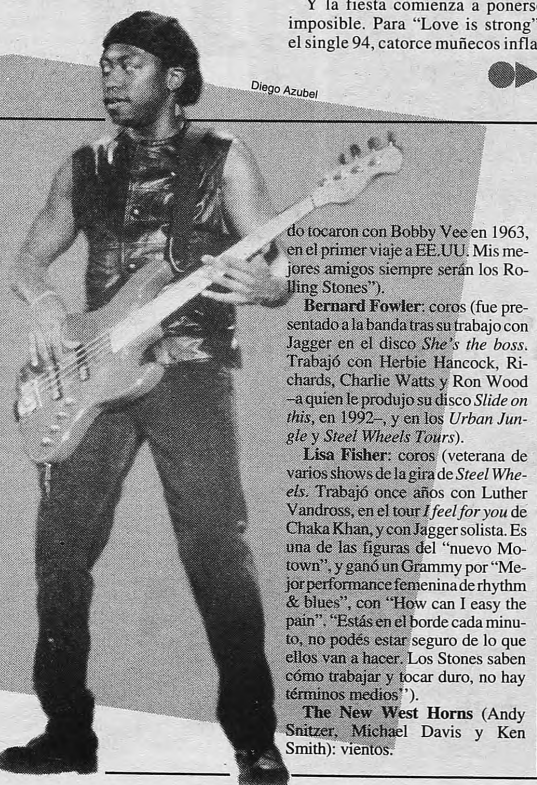
## Gorro, bandera y vincha

Un grupo de 150 argentinos emprendió la aventura de viajar a Nueva York para ver a los Stones. Alojados en el Hotel Roosevelt de Madison y 45, muchos de ellos se dieron el gusto de ver los shows del viernes 12 y lunes 15. Y durante su estadía —llegaron el jueves 11 y se fueron el martes 16— se pasearon con camisetas de la selección argentina en el hotel, en la calle, en el estadio y sus inmediaciones. Y, especialmente, "coparon" el Open 24 de la calle 45, atendido por árabes. Identificar al grupo de argentinos no era difícil: uno de ellos estuvo los cinco días envuelto en una gran bandera de River, coronado por el correspondiente gorrito. Los cantitos futboleros eran moneda corriente, y no sonaron sólo en el estadio. Pero allí —el viernes 12— se convirtieron en el alma de la fiesta, arrojando a los sorprendidos e impávidos norteamericanos a, por lo menos, abandonar sus asientos y seguir el show de pie. Como no tuvieron éxito (el público de la primera noche fue el más frío, salvo cuando Jagger saludó a los artistas participantes del Woodstock 1994, momento en que respondieron con un sorpresivo abucheo), los argentinos siguieron cantando solos, con el mismo énfasis con que lo hicieron antes, durante y después del show.

carla en una era de acero en la que por primera vez la lengua legendaria se reformula a sí misma, siempre amenazante y burlona, pero ahora protegida por un acorazado de púas. "You got me rockin'" y "Sparks will fly" están en tiempo. Sobre todo la segunda, tal vez una de las más representativas de ese sello de fábrica Stone en que el estribillo que repite "las chispas volarán" es más que una expresión de deseos. Juntos son explosivos, y eso, por suerte, sucede hoy. Luego, cuando deciden bajar los decibeles, Jagger, guitarra en mano, utiliza la balada "Out of tears", otro de los estrenos, como introducción a un nuevo golpe. "Memory motel" es un bocado exquisito, con imágenes

en vivo del grupo sepiadas para darle un tono de época. En el momento en que suenan esas dos canciones, en Nueva Jersey llueve como si fuera la última vez. Pero el agua ya ni molesta, le da al entorno un carácter devocional que difícilmente se repita en otro escenario. Entonces la base dance de "I miss you", sostenida por el bajista Darryl Jones, que no marca compases sino latidos de corazón, vuelve a mover a todo el estadio, que goza del *grand finale* con que se luce el saxofonista Bobby Keys. "Honky tonk women" (ay, ay, ay) le da pie a Keith Richards para plantarse al borde del escenario y cantar "Happy" y "The worst", otro nuevo tema que inmediatamente remite a un sórdido pub. En el estadio suena tan claro como si el guitarrista se lo dedicara a veinte trasnochados.

Y la fiesta comienza a ponerse imposible. Para "Love is strong", el single 94, catorce muñecos infla-



## Los invitados

Esta es la planta de músicos que acompañan a Jagger, Richards, Watts y Wood, junto a un pequeño currículum y algunas frases alusivas:

**Darryl Jones:** bajo (fue recomendado por muchos amigos de los Stones, especialmente los miembros de X-Pensive Winos, la banda de apoyo de Keith Richards. Conoció a Mick Jagger en 1985, cuando el cantante visitó el set de *Bring on the night*, la película de Sting. "Hay miles de bajistas que pueden tocar más rápido que yo, o que conocen muchos más trucos. Yo trato con las cosas fundamentales, hago una base rockera bien sólida").

**Chuck Leavell:** teclados (es un "veterano" en el equipo Stone, que trabaja con ellos desde hace más de una década, y también acredita tours con Eric Clapton. "Me gusta sacar los mejores sonidos, calientes y auténticos. Eso es lo que se puede conseguir de mí").

**Bobby Keys:** saxo (nació el mismo día, mes y año que Richards. Debutó con los Stones en "Live with me", del álbum *Let it bleed* de 1969, y recientemente trabajó en las giras solistas de Keith. "Los conocí cuan-

do tocaron con Bobby Vee en 1963, en el primer viaje a EE.UU. Mis mejores amigos siempre serán los Rolling Stones").

**Bernard Fowler:** coros (fue presentado a la banda tras su trabajo con Jagger en el disco *She's the boss*. Trabajó con Herbie Hancock, Richards, Charlie Watts y Ron Wood —a quien le produjo su disco *Slide on this*, en 1992—, y en los *Urban Jungle* y *Steel Wheels* Tours).

**Lisa Fisher:** coros (veterana de varios shows de la gira de *Steel Wheels*. Trabajó once años con Luther Vandross, en el tour *I feel for you* de Chaka Khan, y con Jagger solista. Es una de las figuras del "nuevo Motown", y ganó un Grammy por "Mejor performance femenina de rhythm & blues", con "How can I ease the pain". "Estás en el borde cada minuto, no puedes estar seguro de lo que ellos van a hacer. Los Stones saben cómo trabajar y tocar duro, no hay términos medios").

**The New West Horns** (Andy Snitzer, Michael Davis y Ken Smith): vientos.

## Página/12

Departamento de Publicidad

Av. Belgrano 615 - Piso 11° - Cap. Fed.

Tel./Fax: 343-8930 al 36

EL PRIMER DRAMA ROCK DEL CINE ARGENTINO

## SPINETTA

EL VERDADERO MITO DEL ROCK NACIONAL

"Como consecuencia de la Impenetración Humana y la Violencia Social una adolescente cae en un pozo."

Ella busca una solución  
Ella busca un amor  
Ella busca el sol

MARIA VICTORIA D'ANTONIO ARTURO BONIN CRISTINA BANEGAS  
ALEJO GARCIA PENTON LEONARDO NARAGAJA ILLONA REYES  
Y ENCO

UN FILM DE PABLO CESAR

## FUEGO GRIS

"CUANDO LAS CENizas VUELVAN AL ALMA"

Dirección PABLO CESAR - Producción FELIX AMBROSIO  
Guión PABLO CESAR Y CUSTAVO VIAU  
Fotografía JOSE TRELA - Edición VALERIA AMBROSIO

Stampa

SENSACIONAL ESIRENO - 25 de AGOSTO - CINE MAXI  
CARLOS PELLEGRINI Y VIAMONTE

Página/12 invita al estreno

el 25 de agosto a las 22 en el cine Maxi.

Únicamente 150 entradas que podrán retirarse en Belgrano 671 a partir del miércoles 24 a las 11 hs.

Página/12 y Distribfilms s.a.

INVITAN A SUS LECTORES A LA AVANT PREMIER DE ESTE FILM



PREMIADO MUNDIALMENTE

FESTIVAL STIGES

Mejor Director - Mejor Guión

Premio Especial del Jurado

FESTIVAL SUNDANCE

Premio del Público

FESTIVAL DE AVIGNON

Premio Eastman Kodak

FESTIVAL DE TORONTO

Premio Federación de Críticos

FESTIVAL VIAREGGIO

Premio Raymond Chandler

FESTIVAL INTERNACIONAL

DE ESTOCOLMO

Premio Mejor Film

SELECCION OFICIAL

FESTIVAL DE CANNES

PERROS

DE LA CALLE

HARVEY

KEITEL

MICHAEL

MADSEN

TIM

ROTH

CHRIS

PENN

STEVE

BUSCEMI

Y

LAWRENCE

TIERNEY

La función se realizará el  
martes 23 de agosto a las 22.30 hs.  
en el cine **GAUMONT** RIVADAVIA 1635

Las entradas podrán retirarse  
el día de la función en BELGRANO 671  
a partir de las 10 hs.

UNA VEZ COLMADA LA CAPACIDAD DE LA SALA  
NO SE ADMITIRAN MÁS ESPECTADORES



KEVIN COSTNER DENNIS QUaid GENE HACKMAN



UNA PELÍCULA DE LAWRENCE KASDAN

*Wyatt Earp*

UNA HISTORIA EPICA DE AMOR Y AVENTURAS EN UNA TIERRA SIN LEY.

WANDA PRODUCTIONS  
UN PROYECTO DE PRODUCCIONES KASDAN PICTURES UN PROYECTO DE LAWRENCE KASDAN KEVIN COSTNER DENNIS QUaid GENE HACKMAN  
"WYATT EARP" DAN GORDON "CHARLES HUNTER" MICHAEL GELI "DAN GORDON" LAWRENCE KASDAN  
"JIM WILSON" KEVIN COSTNER LAWRENCE KASDAN "MILWAUKEE" KASDAN

**JUEVES GRAN ESTRENO**

**NATIONAL GEOGRAPHIC SPECIALS**

en



QUALITY

Algo único en televisión!

**SATV** Programas Santa Clara s.a.  
Av. de Mayo 749 México 2151  
Tel. 331-5941 Tel. 308-1286 al 90

**INGLES**  
a través del  
**CINE**

Grupos de análisis y conversación

Agosto: M. SCORSESE  
Septiembre: D. CRONENBERG  
Prof. Carlos Garnerro (UBA)  
774-0437 783-7276

**PROFESIONALES CON ACTIVIDAD EN CRISIS**

Abordaje rápido y eficiente del problema  
Entrevistas sin cargo

LLÁME A CONSULTORA PROFESIONAL  
**831-0574**

**MICHELANGELO**

PORQUE SOMOS

**TANGO...**

SEXTETO MAYOR

RAUL LAVIE- MARIA GRAÑA

JULIAN PLAZA SEXTETO

CARLOS E INES BORQUES - ROBERTO HERRERA Y VANINA BILOUS

Martes a Domingos 21.30hs - \$ 35 C/COPA - \$ 60 CENA SHOW

Balcarce 433 San Telmo - Tel. 334-4321/22 331-5392



# LA DICO

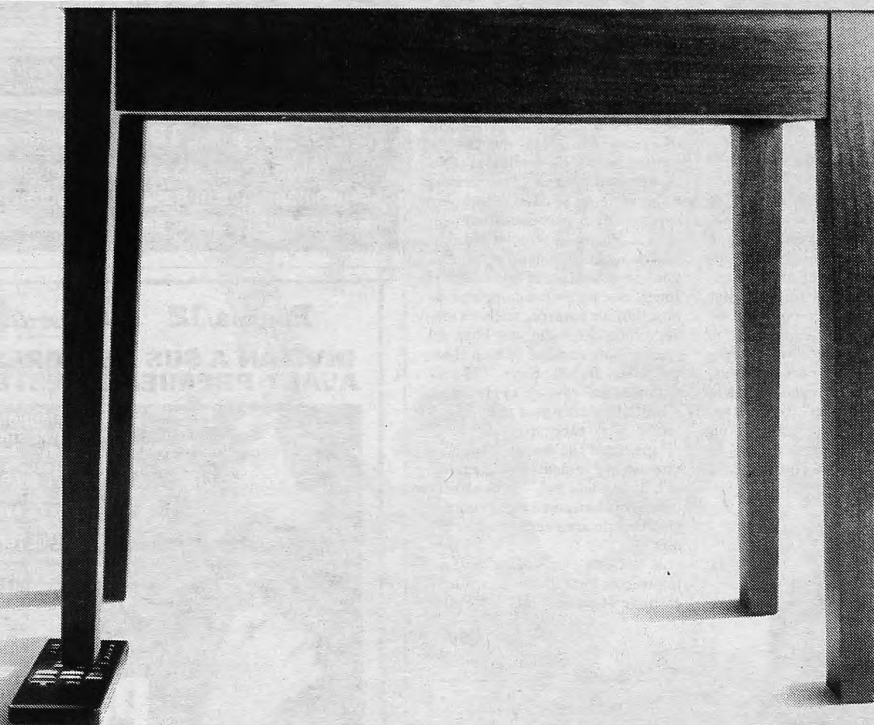
(Por Diego Fischerman) Determinar cuáles son los elementos musicales que definen a los Rolling Stones, qué es lo que les da entidad única y característica, implica un acuerdo previo acerca de cuál es el significado —y el alcance— de la palabra *musicales*. Cuando se escribe sobre rock suele no hablarse de música en absoluto, lo que deriva en descripciones bastante incompletas. Sin embargo, quienes intentan explicar este género mediante el análisis musical tradicional tienden a equivocarse el rumbo hasta tal punto que, según sus conclusiones, los Rolling deberían sonar igual que Buddy Holly, los Allman Brothers o, incluso, que los Beatles.

Es obvio, cualquiera que los haya escuchado sabe que no es así. ¿Dónde empieza, entonces, y dónde termina, lo extramusical cuando se habla de rock? O, dicho de otra manera, ¿existen límites externos entre el lenguaje y lo que lo circunda? Las enseñanzas de la antropología, la etnomusicología y la lingüística indican, más bien, que éstos están siempre fijados dentro del lenguaje mismo: que cada lenguaje fija lo que le pertenece y lo que no, delimita su propio campo.

Hablar de extramusicalidad, por ejemplo, en el caso de las músicas étnicas, donde lo sonoro cumple funciones muy distintas a las de las culturas occidentales, resulta imposible a menos que se pregunte a la propia cultura sobre qué es lo que incluye en el fenómeno. Lo que sucede con el rock —y con el jazz, o la música clásica, aunque con distintos grados de sublimación— no es muy diferente. La

## Un espectáculo

(Viene de pág. 3) bles de 19 metros de altura se adueñan de la escena, chocándose entre sí y configurando un show aparte. El miércoles, el diluvio no lo permite. Pero en los tres shows anteriores todo se infla: un cura, una hipotética muerte, un dragón que asoma por encima de la pantalla y una espectacular Shiva, la diosa hindú de ocho brazos que, puertas adentro, es llamada "el pollo gordo" por los miembros del equipo que debe lidiar con ella. La crew debe desinflarlos a velocidad crucero, porque poco después se larga una serie de fantasías de artificios que deja los estruendos de Michael Jackson por el piso. Por esa razón deben actuar rápido: el fue-



**Si no usa más el control remoto,  
no significa que tenga que tirarlo.**

**Préndase.**

**USA  
NETWORK**

PRODUFE Distribuidor exclusivo. Luis Sáenz Peña 1043.



KEVIN COSTNER DENNIS QUAIL GENE HACKMAN

UNA PELÍCULA DE LAWRENCE KASDAN

**Wyatt Earp**

UNA HISTORIA EPICA DE AMOR Y AVENTURAS EN UNA TIERRA SIN LEY.

JUEVES GRAN ESTRENO

NATIONAL GEOGRAPHIC SPECIALS

en

TV

Algo única en televisión

SATV

Programas de Mayo 789

Av. de Mayo 789

Tel. 331-5941

Programas de Mayo 789

Av. de Mayo 789

Tel. 331-5941

INGLES a través del CINE

Grupos de análisis y conversación

Agosto: M. SCORSESE

Septiembre: D. CRONENBERG

Prof. Carlos Gamero (UBA)

774-0437 783-7276

PROFESIONALES CON ACTIVIDAD EN CRISIS

Abordaje rápido y eficiente del problema

Entrevistas sin cargo

LLÁME A CONSULTA PROFESIONAL

831-0374

MICHELANGELO

Porque SOMOS

**TANGO...**

SEXTETO MAYOR

RAUL LAVIE- MARIA GRANA

JULIAN PLAZA SEXTETO

CARLOS E INES BORQUES - ROBERTO HERRERA Y VANINA BILLOUS

Martes a Domingos 21-30hs - \$ 35 C/COPIA - \$ 60 CENA SHOW

Balcarce 433 San Telmo - Tel. 334-4321/22 331-5392



Los cuatro Stones que suman 200 años y el fervor del público neyorquino.

## maccaroni - scola

En el N° 3 de la Videoteca del Dr. Caligari

"La vida elige a quien la quiere bien"

Todas las notas, fotos y artículos del film dirigido por ETTORE SCOLA

Protagonizado por MARCELLO MASTROIANNI y JACK LEMMON



Más el video de regalo PIDALO EN SU KIOSCO



# LA DICCIÓN DEL ROCK 'N ROLL

(Por Diego Fischerman) Determinar cuáles son los elementos musicales que definen a los Rolling Stones, qué es lo que les da entidad única y característica, implica un acuerdo previo acerca de cuál es el significado -y el alcance- de la palabra *musicales*. Cuando se escribe sobre rock suele no hablarse de música en absoluto, lo que deriva en descripciones bastante incompletas. Sin embargo, quienes intentan explicar este género mediante el análisis musical tradicional tienden a equivocarse el rumbo hasta tal punto que, según sus conclusiones, los Rolling deberían sonar igual que Buddy Holly, los Allman Brothers o, incluso, que los Beatles.

Es obvio, cualquiera que los haya escuchado sabe que no es así. ¿Dónde empieza, entonces, y dónde termina, lo extramusical cuando se habla de rock? O, dicho de otra manera, ¿existen límites externos entre el lenguaje y lo que lo circunda? Las enseñanzas de la antropología, la etnomusicología y la lingüística indican, más bien, que éstos están siempre fijados dentro del lenguaje mismo: que cada lenguaje fija lo que le pertenece y lo que no, delimita su propio campo.

Hablar de extramusicalidad, por ejemplo, en el caso de las músicas clásicas, donde lo sonoro cumple funciones muy distintas a las de las culturas occidentales, resulta imposible a menos que se pregunte a la propia cultura sobre qué es lo que incluye en el fenómeno. Lo que sucede con el rock -y con el jazz, o la música clásica, aunque con distintos grados de sublimación- no es muy diferente. La

música es, siempre, inseparable de su funcionalidad. Cuestiones como la recepción y los pactos existentes acerca de ella en la sociedad que los produce, son inherentes a todo hecho sonoro producido por el ser humano de manera voluntaria y consciente.

Hablar de la música rock y específicamente de los Rolling Stones, sin incluir el gesto del rock, su escena y el funcionamiento dentro del mercado es por lo menos insuficiente. El rock -y paradigmáticamente los Rolling Stones- es música de la ejecución. No porque no pueda ser escrita -y leída- sino porque la notación occidental da cuenta de una cantidad de cuestiones relativas al hecho sonoro mucho menor que la existente en la realidad.

En ese sentido resulta significativo detenerse en la relación entre los Rolling Stones y los Beatles. Más allá de la supuesta enemistad, explotada por el mercado, de que ni unos eran tan pulcros ni los otros tan malvados, y de la competencia en el diseño de las tapas de discos y en las aventuras timbólicas -estimulada o, tal vez, generada por la Decca y la Capitol, sus respectivas compañías, que por ese entonces rivalizaban por el control de la naciente industria discográfica a gran escala-, lo cierto es que hubo entre ellos una diferencia real y significativa. No precisamente la de las vestimentas o la de los credos estéticos declarados ni tampoco la del marco armónico, rítmico o melódico en el que se movieron, sino más bien la del rol otorgado por unos y otros a la ejecución.

Los Beatles supieron coquetear con los códigos de la música escrita,

fueron admitidos en el campo de los compositores. Su música -alguna de ella- admitía (admitió) el ser interpretada por otros. Muchas de sus canciones son, hasta ahora, las más interpretadas de la música popular y en un amplísimo abanico de versiones que abarca desde Frank Sinatra a Elis Regina, pasando por Wilson Pickett o Joe Cocker.

Esto no sólo no ha sucedido con los Rolling sino que es, simplemente, impensable. Las canciones de los Rolling Stones son los Rolling Stones ejecutándolas. Incluso cuando algún grupo decide hacer versiones de Eric Burdon & War con "Paint In Black", en los 70 o, actualmente, los locales *Ratones paranoicos* no pueden hacer otra cosa que terminar imitizándose con el modelo de ejecución original. Hacer una canción de los Rolling, en los hechos, significa no poder -o no querer- evitar parecerse a ellos. En un artículo publicado en la revista francesa *Musique en jeu* en 1970, Roland Barthes hablaba (aunque refiriéndose a algo tan distinto como la ejecución de *lieder* y tomando su modelo del campo de la fotografía) del *grano* de la voz: aquello que definiría, no el alma de una voz, sino su cuerpo. No el aire, no los pulmones ("...órgano estúpido, el belfo de los gatos..."), sino la garganta ("...lugar en que el metal fónico se endurece y recorta. En la máscara, ahí es donde estalla la significancia, haciendo surgir no el aire sino el placer..."). Oír la lengua (*grano*) por dentro del significante en la iconografía de los Rolling, la glosa, los dientes, los tabiques, la nariz. Ahí está la lección que Jagger toma de sus maestros, los cantantes negros de *Rhythm & Blues*. Lo que aprende no es tanto su estilo armónico/rítmico/melódico, como la manera de poner el cuerpo en la música.

Si hay algo que puede distinguir a los Rolling Stones de la infinidad de grupos surgidos en la misma época y con similar programa estético, más allá de cuestiones comerciales y de azar, es justamente el *grano* de la voz de Jagger o, por extensión, el *grano*, el *cuerpo*, de las interpretaciones de los Rolling. *Grano* del que no está ausente su gestualidad: los labios hinchándose frente al micrófono, el culto a cierta sexualidad ex-céntrica, casi perversa, en los márgenes, acompañada por el sonido sucio, enmascarado, que cultivaron en los estudios de grabación.

La voz de Jagger, además de significar un resto del discurso musical no reducible por el análisis tradicional, es, por otra parte, sobre todo su

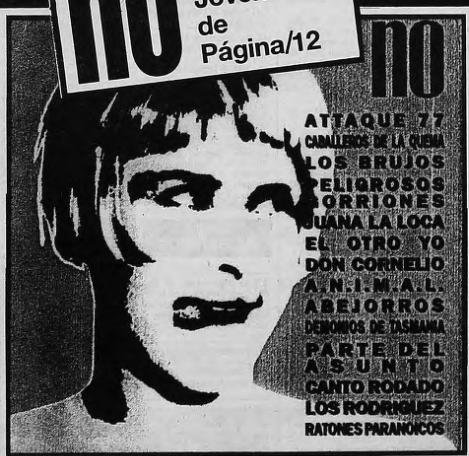
## Un espectáculo i-nol-vi-da-ble

(Viene de pág. 3) bles de 19 metros de altura se adueñan de la escena, chocándose entre sí y configurando un show aparte. El miércoles, el diluvio no lo permite. Pero en los tres shows anteriores todo se infla: una cura, una hipotética muerte, un dragón que asoma por encima de la pantalla y una espectacular Shiva, la diosa hindú de ocho brazos que, puertas adentro, es llamada "el pollo gordo" por los miembros del equipo que debe lidiar con ella. La crew debe desinflarlo a velocidad crucero, porque poco después se larga una serie de fantasías de artefacto que deja los estruendos de Michael Jackson por el piso. Por esa razón deben actuar rápido: el fue-

go es incompatible con el gas que utilizan para inflar los muñecos. La escultural Lisa Fischer no para de sugerir motivos eróticos junto al otro corista, Bernard Fowler, pero se permite llegar hasta las nubes para embellecer "Monkey man". Es el momento adecuado como para dar el tiro de gracia. Pero no tiene sentido abundar en las características de los comportamientos masivos cuando se encadenan himnos patéticos como "Start me up", "It's only rock 'n' roll", "Street fighting man", "Brown sugar" y "Jumpin' Jack flash". Entonces está todo dicho. Y así y todo, ni los Rolling Stones ni los argentinos saben lo que les espera.

## TODO EL ROCK en el CD del

Suplemento Joven de Página/12



ATAQUE 77  
CHALLEROS DE LA GUER  
LOS BRUJOS  
PELIAGROSOS  
HORRIONES  
JUANA LA LOCA  
EL OTRO YO  
DON CORNELIO  
ANIMAL  
ABEJORROS  
DERIVOS DE TASMANIA  
PARTE DEL  
ASUNTO  
CANTO RODADO  
LOS RODRIGUEZ  
RATONES PARANÓICOS

## PRECIO PROMOCIONAL

cassettes y DG compactos

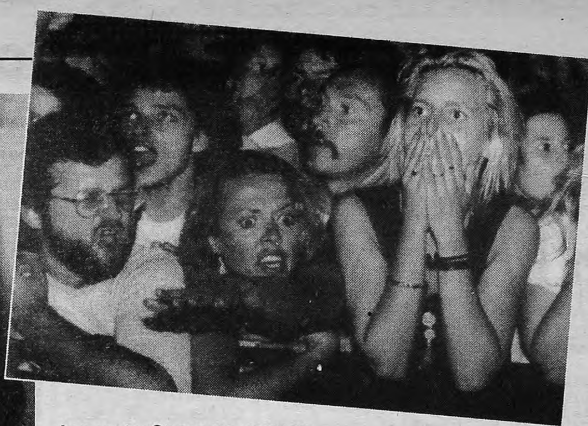
Si no usa más el control remoto, no significa que tenga que tirarlo.

Préndase.

USA NETWORK

PRODUCE Distribuidor exclusivo. Luis Sáenz Peña 1043.





Los cuatro Stones que suman 200 años y el fervor del público neyoroquino.

# CIÓN DEL ROCK 'N ROLL

música es, siempre, inseparable de su funcionalidad. Cuestiones como la recepción y los pactos existentes acerca de ella en la sociedad que los produce, son inherentes a todo hecho sonoro producido por el ser humano de manera voluntaria y consciente.

Hablar de la música rock y específicamente de los Rolling Stones, sin incluir el gesto del rock, su escena y el funcionamiento dentro del mercado es por lo menos insuficiente. El rock —y paradigmáticamente los Rolling Stones— es música de la ejecución. No porque no pueda ser escrita —y leída— sino porque la notación occidental da cuenta de una cantidad de cuestiones relativas al hecho sonoro mucho menor que la existente en la realidad.

En ese sentido resulta significativo detenerse en la relación entre los Rolling Stones y los Beatles. Más allá de la supuesta enemistad, explotada por el mercado, de que ni unos eran tan pulcros ni los otros tan malvados, y de la competencia en el diseño de las tapas de discos y en las aventuras tímbricas —estimulada o, tal vez, generada por la Decca y la Capitol, sus respectivas compañías, que por ese entonces rivalizaban por el control de la naciente industria discográfica a gran escala—, lo cierto es que hubo entre ellos una diferencia real y significativa. No precisamente la de las vestimentas o la de los credos estéticos declarados ni tampoco la del marco armónico, rítmico o melódico en el que se movieron, sino más bien la del rol otorgado por unos y otros a la ejecución.

Los Beatles supieron coquetear con los códigos de la música escrita,

fueron admitidos en el campo de los compositores. Su música —alguna de ella— admitía (admite) el ser interpretada por otros. Muchas de sus canciones son, hasta ahora, las más interpretadas de la música popular y en un abanico de versiones que abarca desde Frank Sinatra a Elis Regina, pasando por Wilson Pickett o Joe Cocker.

Esto no sólo no ha sucedido con los Rolling sino que es, simplemente, impensable. Las canciones de los Rolling Stones son los Rolling Stones ejecutándolas. Incluso cuando algún grupo decide hacer versiones —Eric Burdon & War con "Paint In Black", en los 70 o, actualmente, los locales *Ratones paranoicos*— no puede hacer otra cosa que terminar mimetizándose con el modelo de ejecución original. Hacer una canción de los Rolling, en los hechos, significa no poder —o no querer— evitar parecerse a ellos. En un artículo publicado en la revista francesa *Musique en jeu* en 1970, Roland Barthes hablaba (aunque refiriéndose a algo tan distinto como la ejecución de *lieder* y tomando su modelo del campo de la fotografía) del *grano* de la voz: aquello que definiría, no el alma de una voz, sino su cuerpo. No el aire, no los pulmones ("...órgano estúpido, ¡el bofe de los gatos!..."), sino la garganta ("...lugar en que el metal fónico se endurece y recorta. En la máscara, ahí es donde estalla la significancia, haciendo surgir no el aire sino el placer..."). Oír la lengua (órgano por demás significativo en la iconografía de los Rolling), la glotis, los dientes, los tabiques, la nariz. Ahí está la lección que Jagger toma de sus maestros, los cantantes negros de *Rhythm & Blues*. Lo que aprende no es tanto su estilo armónico/rítmico/melódico, como la manera de poner el cuerpo en la música.

Si hay algo que puede distinguir a los Rolling Stones de la infinidad de grupos surgidos en la misma época y con similar programa estético, más allá de cuestiones comerciales y de azar, es justamente el *grano* de la voz de Jagger o, por extensión, el *grano*, el *cuerpo*, de las interpretaciones de los Rolling. *Grano* del que no está ausente su gestualidad: los labios hinchándose frente al micrófono, el culto a cierta sexualidad ex-céntrica, casi perversa, en los márgenes, acompañada por el sonido *sucio*, enmascarado, que cultivaron en los estudios de grabación.

La voz de Jagger, además de significar un resto del discurso musical no reducible por el análisis tradicional, es, por otra parte, sobre todo su

dicción. Emparentada pero en absoluto igual a la de los negros del sur norteamericano, su manera de pronunciar, de modelar el idioma oscureciendo las vocales, *pervirtiéndolas*, su modo de *sexualizar* lo fónico es, sencillamente, la dicción del rock. Hasta ahora y hasta en lugares tan recónditos como la Argentina y con idiomas tan lejanos como el castellano rioplatense.

## maccaroni - scola

En el N° 3 de la Videoteca del Dr. Caligari

"La vida elige a quien la quiere bien"

Todas las notas, fotos y artículos del film dirigido por ETTORE SCOLA

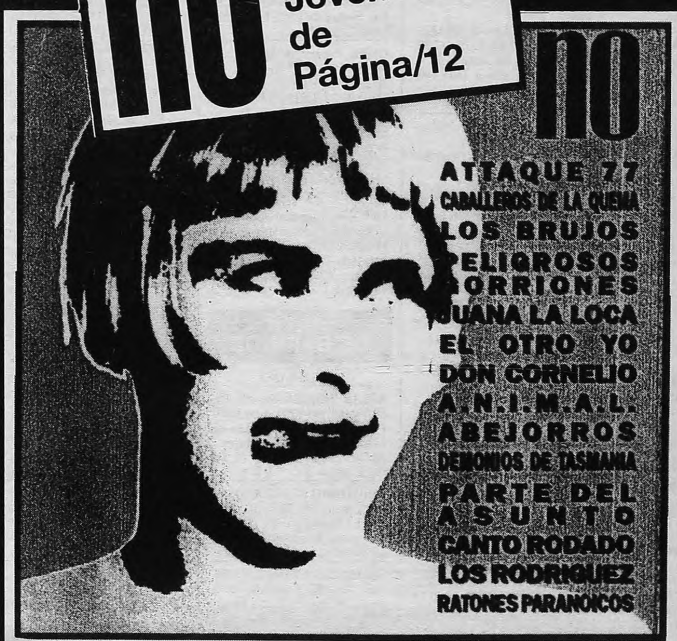
Protagonizado por MARCELLO MASTROIANNI y JACK LEMMON

Más el video de regalo PIDALO EN SU KIOSCO



## TODO EL ROCK en el CD del

**no** Suplemento Joven de Página/12



ATTAQUE 77  
CABALLEROS DE LA REIA  
LOS BRUJOS  
PELIAGROSOS  
GARRIONES  
GUANA LA LOCA  
EL OTRO YO  
DON CORNELIO  
A.N.I.M.A.L.  
ABEJORROS  
DEMONIOS DE TASMANIA  
PARTE DEL  
ASUNTO  
CANTO RODADO  
LOS RODRIGUEZ  
RATONES PARANÓICOS

## PRECIO PROMOCIONAL

cassettes y **DG** compactos discos

## o i-nol-vi-da-ble

go es incompatible con el gas que utilizan para inflar los muñecos. La escultural Lisa Fischer no para de sugerir motivos eróticos junto al otro corista, Bernard Fowler, pero se permite llegar hasta las nubes para embellecer "Monkey man". Es el momento adecuado como para dar el tiro de gracia. Pero no tiene sentido abundar en las características de los comportamientos masivos cuando se encadenan himnos planetarios como "Start me up", "It's only rock 'n' roll", "Street fighting man", "Brown sugar" y "Jumpin' Jack flash". Entonces está todo dicho. Y así y todo, ni los Rolling Stones ni los argentinos saben lo que les espera.











"Perseguidas" reúne a Andy MacDowell, Madelaine Stowe, Mary Stuart Matterson y Drew Barrymore.



El género siempre fue considerado el más clásico de los cinematográficos, pero su tradición no lo ha librado de múltiples variaciones. Las mujeres parecen tener ahora la última palabra, como tal vez empiece a probarlo el estreno local de "Perseguidas", que recuerda a otras heroínas del viejo Oeste.



El western femenino

# PEPITAS PISTOLERAS

(Por Claudio D. Minghetti) El prólogo de la última década del siglo señala, al menos, dos cambios ideológicos fundamentales en el cine norteamericano. De la mano del británico Ridley Scott, autor de la road movie *Thelma y Louise*, las mujeres pasan a tener un papel decisivo en las historias, incluso en las que hasta entonces estaban destinadas en forma excluyente a protagonistas masculinos. Clint Eastwood, heredero de la mitología western de su país y de las mutaciones producidas por su variante "spaghetti", revoluciona el género con *Los imperdonables*, al punto que el alicaido Hollywood lo retomó y le da nuevo impulso, ahora con tramas que encaran la leyenda desde un punto de vis-

ta crepuscular. Así planteadas las cosas, el western empieza a revisar, incluso aquellos temas de los que muchos creían se había escrito, y filma, todo. *Tombstone* y *Wyatt Earp*, que actualizan personajes de la historia que el cine había tomado en varias ocasiones, *El último renegado*, *Posse/Bandidos*, muestra a un grupo de cowboys negros como eje de la trama y *Gerónimo*, acerca del jefe indio, precedieron a otras variantes, como la inminente *Perseguidas* (en realidad *Bad Girls*, es decir *Chicas malas*) que tiene como eje a una banda de mujeres.

A principios de los años 70, para el especialista en westerns Phillip French—autor del libro *Westerns, Aspect of a Movie Genre*—, el género era

patrimonio masculino, incluso ya anunciaba la liberación de aquellos años, las mujeres tenían un papel secundario en la trama. Según su opinión, el cine de Sam Peckinpah, las prostitutas son más honestas que el resto de sus congéneres. "Aunque no se trate de un homosexual latente, el protagonista teme en secreto a las mujeres—asegura French— y a la civilización, por todo lo que significa de obligación y vida asentada; y ve en ellas una fuente de corrupción y alevosía, cuando tentadoramente tratan de mirar su independencia, su sentido de confianza en sí mismo". El cine norteamericano vecino al western tuvo a mujeres como centro. En esos bizarros films del oeste "cantados" de los

años 40 y 50, con Annie Oakley o Callamity Jane interpretadas por Betty Hutton y Doris Day, respectivamente, o con Rosemary Clooney, Debbie Reynolds y hasta Judy Garland, calzadas con chaquetas de cuero con flecos y sombreros ad hoc en entretenimientos que, sin embargo, apenas servaban el tópico del género.

Barbara Stanwyck, en *Forty Guns*, de Samuel Fuller, rompió el mito de la mujer querable instalado en el western y fue la primera, a mediados de los 50, en transgredir la regla de oro que condenaba a la mujer a ser amada o defendida por los hombres. Joan Crawford en la celebrísima *Johnny Guitar*, de Nicholas Ray, y Jeanne Crain en *Man Without a Star*, de King Vidor, fueron y todavía son objeto de culto y estudio. "El efecto de semejante asignación de papeles—continúa French—, inevitablemente, producir una cualidad de salvajismo, crueldad, erotismo poco sutil y extravagante simbolismo, o insinuaciones sexuales que bordean el ridículo". El investigador va todavía más lejos: "Por añadidura, el resultado aparta a las mujeres de su principal función dramática en las películas de cowboys (así como en la mayoría de los films de acción con protagonistas masculinos), que consiste en erigirse voz de la razón que hable en contra de la violencia, de la importancia que tendría ésta para forjar el carácter, y de la idea de que los problemas del ser humano pueden ser resueltos por la fuerza". Pero desde entonces, mucha agua corrió debajo del puente.

Lejos de la intención satírica, por cierto inteligente, que en su tiempo significó *Cat Ballou, la tigresa del Oeste*, de Elliot Silverstein, con Jane Fonda convertida por la fuerza de las circunstancias en mujer-cowboy, recién el cine de los 90 toma a mujeres como eje de historias hasta ahora reservadas a hombres duros. Recientemente, el sello Tri-Star produjo y estrenó—no en la Argentina—*The Ballad of Little Jo*, de la debutante Maggie Greenwald. "En el salvaje Oeste, una mujer tenía dos alternativas. Podía ser esposa o puta. Josephine Monaghan eligió ser hombre", decía el anuncio publicitario que no consiguió convertir al film en un éxito.

Jonathan Kaplan, un director evidentemente preocupado por la problemática femenina (fue el responsable de *Acusados*, entre muchos otros títulos más relacionados con la acción), se puso al frente de *Perseguidas*, entre

otras cosas, impulsado por el aire revisionista que corre en las majors hollywoodenses. En el film, cuatro prostitutas dispuestas a encontrar una manera de vivir más decente, se ven forzadas a perseguir a una banda de delincuentes que no sólo les robaron sus pertenencias, sino que además rapataron a su mejor amiga. A partir de esta simple anécdota, que parece continuar con el tema de las prostitutas ya tocado por Eastwood en el film que lo llevó a ganar el Oscar, Kaplan armó un western con todos los ingredientes previsibles para un entretenimiento de este tipo, pero donde las mujeres, como en tiempos de Joan Crawford, saben usar rifles y pistolas mejor que los hombres.

## Prostitutas

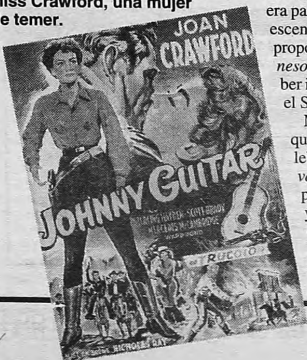
Jonathan Kaplan nació en los alrededores de París en 1947, pero es norteamericano. Es hijo del compositor Sol Kaplan, exiliado en Europa tras haber sido incluido en las listas negras del macarismo ("Me llamaron comunista porque me gustaban Prokofiev y Shostakovich y afirmaban que mis partituras contenían secretos musicales destinados al Kremlin", decía), y de la actriz Frances Heflin, hermana de Van Heflin. Apenas un chico, Jonathan ingresó al Actor's Studio, guiado por Elia Kazan, y así siguió carrera en el teatro independiente, incluso en Nueva York, con Martin Scorsese, antes de debutar como director de largometrajes en 1972. "Siempre tuve ganas de hacer un western porque soy un fanático de John Ford, de Sam Peckinpah y Sergio Leone, y también soñaba con superarlos", declaró a propósito de *Perseguidas*, que filmó en Sonora, California, y Texas, por donde se mueven las cuatro prostitutas aventureras interpretadas por Madelaine Stowe (*Ciudad de ángeles*), Mary Stuart Masterson (*Tomates verdes fritos*), Andy MacDowell (*Matrimonio por conveniencia*) y Drew Barrymore, conocida como actriz desde que era una niña (la nena de *ET*, por ejemplo), pero también por haber sufrido una precoz adicción a las drogas.

Andy Warhol y Gus Van Sant

## El otro lado del Oeste

(Por Luciano Montegudo) De las muchas transgresiones que a lo largo de su historia ha sufrido ese género cinematográfico por antonomasia que es el western, una de las más desmembradas fue la que perpetró hacia 1968 Andy Warhol, con *Lonesome Cowboys*. Los cinéfilos porteños lo saben bien, porque *Lonesome Cowboys* fue una de las cimas de la gran retrospectiva Warhol que aterrizó en la Cinemateca Argentina cuatro años atrás, enviada especialmente por el Museo de Arte Moderno de Nueva York. En *Lonesome Cowboys* (que podría traducirse como *Los cowboys solitarios*) no había nada de lo que suele haber en los westerns clásicos: ni diligencias, ni duelos al sol, ni linchamientos. Apenas unos vaqueros de aspecto equivocado corriendo morosamente la pantalla, arriba de sus caballos.

Miss Crawford, una mujer de temer.



Lo que habitualmente se entiende por "argumento" nunca tuvo un lugar en el cine de Warhol y aunque *Lonesome Cowboys* pertenece a su período de transición del underground hacia el cine comercial (que quedaría a cargo de su pupilo Paul Morrissey) prácticamente no hay allí ninguna historia que contar. No hay acción tampoco. Se diría que sólo hay tensión y ahí parecía residir el mayor hallazgo del film de Warhol, en la medida en que lo que se ponía de manifiesto era ese costado oculto del western que siempre fue el sexo. Los rudos cowboys de otrora habían sido reemplazados por taxiboyes de a caballo, enfundados en ajustados jeans y cubriendo sus miradas insinuantes bajo el ala ancha de sus sombreros Stetson. Si en ese mundo declaradamente homosexual aparecían las mujeres (y por allí andaba Viva, una de las superestrellas del under neoyorquino de los años 60) era para ser castigadas, en las escasas escenas de violencia explícita que proponía Warhol. Inútil decir que *Lonesome Cowboys* nunca podría haber integrado un doble programa en el Select Lavalle.

Más de una vez se ha señalado que el cine de Gus Van Sant, el celebrado director de *Mundo privado*, ha heredado una parte importante de la estética de Warhol y nunca esa filiación estuvo más clara que en *Even The Cowgirls Get the Blues*, su película más reciente, que tuvo su estreno

mundial en el último Festival de Venecia y que probablemente se pueda ver en Buenos Aires antes de fin de año. Como en *Lonesome Cowboys*, el film de Van Sant ha tomado del western apenas las superficies (el paisaje, el vestuario), pero a partir de allí lo suyo no tiene nada que ver con las coordenadas del género. De hecho, el film transcurre en unos hipotéticos años 70, en la actualidad casi, que fue cuando el escritor Tom Robbins publicó la novela en que se basa el film y que desde entonces ganó fama de objeto de culto.

Sucede que *Even The Cowgirls Get the Blues* propone un condensado de la contracultura norteamericana de hace dos décadas, que va desde la psicodelia hasta el lesbianismo, pasando por los trips místicos provocados por el peyote. La protagonista es una tal Sissy Hankshaw (la deliciosa Una Thurman), que ha nacido para hacer autostop: sus dedos pulgares tienen una dimensión desmesurada, que ningún automovilista es capaz de resistir. De más está decir que cuando su amiga, "la condesa" (interpretada por John Hurt, cubierto de colorete), la invite a pasar una temporada en un rancho de Dakota, íntegramente habitado por vaqueros y regido por una suerte de madama envuelta en ropa de cuero con flequillos (a cargo de la veterana Angie Dickinson), las chicas del lugar encontrarán otros usos para los pulgares fálcos de Sissy. En fin, que el western, sin duda, da para todo.